



## Ceremonia de entrega de becas y diplomas de la V Promoción (2014-2018) de Graduados en Ciencias Ambientales y Bioquímica de la Universidad de Castilla-La Mancha

María Teresa Miras Portugal

Catedrática de Bioquímica y Biología Molecular, Universidad Complutense de Madrid.  
Académica de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

e-mail: [mtmiras@vet.ucm.es](mailto:mtmiras@vet.ucm.es)

---

Ilustrísima Sra. Vicerrectora de Internalización y Formación Permanente de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Ilustrísimo Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Ambientales y Bioquímica de Toledo.

Queridos Compañeros y Compañeras Vicedecanas de los grados de Bioquímica y Ciencias Ambientales.

En primer lugar agradecer el inmenso honor que me hacéis al nombrarme madrina de la V -quinta- Promoción (2014-2018) de graduados en Ciencias Ambientales y Bioquímica.

Es mi primer discurso como Madrina de jóvenes graduados y en mi vida me he visto en tal aprieto. No sé muy bien qué se espera que os diga. Pero seguro que de todo menos soltar una clase Magistral y ser consciente de que a mi edad uno tiene mucho pasado y vosotros mucho futuro.

Os miro y mis recuerdos van nostálgicos a mi acto de graduación de Farmacia en la Universidad Complutense en la celebración de la Inmaculada en diciembre de 1970, si habéis hecho la resta correspondiente os habréis dado cuenta que han pasado 47 años. De ahí mi profunda nostalgia y mi amplísimo pasado que fue generoso conmigo y me permitió hacer lo que me gustaba, enseñar e investigar. Esa es la razón por la que conservo el buen humor y mi carácter no se ha agriado, eso creo. El acto de mi graduación era muy solemne, todos nosotros los alumnos estábamos emocionados, pero quizás mucho más los padres, orgullosos de sus vástagos. Sin duda porque el logro de sus hijos formaba parte de sus expectativas y sueños de un buen futuro para ellos. Por ellos habían trabajado, se habían sacrificado y desde siempre inculcado los principios y valores que caracterizan a una sociedad libre y responsable.

Reconozco humildemente que no recuerdo quién fue el profesor que nos dio el discurso. Con mayor humildad, reconozco, que tampoco recuerdo una sola de las frases y los consejos que allí nos dieron. Espero que dentro de otros 40 y pico años tampoco recordéis nada ni de mí, ni de lo que os diga hoy. Es la ley de la memoria, incluso sin Alzheimer.

Vuestra obligación hoy es disfrutar de este momento tan singular. Es una etapa única en vuestra vida, la más creativa y fértil, la que marca un destino, la que debe de abrir las puertas de un trabajo profesional, incluso en este país que parece olvidarse de sus jóvenes.

Pero vosotros en vuestro fuero interno sabéis que vais a plantar cara al futuro. He visto las asignaturas y los créditos del grado de Ciencias Ambientales y de Bioquímica, me temo que me suspenderían en todas o casi todas y también la cantidad de materias diversas. En mi época eran 4 o 5 asignaturas por año, y dabas clase de todas todos los días por la mañana y prácticas durante todo el curso en el laboratorio por la tarde, excepto cuando nos llevaban a hacer el herbario y recoger plantas con catarro añadido por los más diversos escenarios geográficos. Habéis tenido que hacer un gran esfuerzo y tenéis una amplia panorámica de cuál podrá ser vuestro destino profesional y sin duda recordaréis al profesor o profesora más exigente, o más comprensivo, las materias más difíciles, las más entretenidas, las más fáciles, las más fascinantes. Y el esfuerzo que todos ellos han tenido que realizar para organizar los grados de Bioquímica y de Ciencias Ambientales, multiplicando su esfuerzo, preparando nuevas asignaturas y como la universidad es muy reciente el profesorado es en general muy joven y bien formado. Están convencidos de que con su tesón crearán una universidad moderna y exigente y de ese modo la excelencia vendrá después añadida.

Ahora que acabáis si estáis un poco indecisos, hay una frase muy empleada entre los científicos en tono un poco peyorativo, pero que yo pienso que hay que imaginarla al revés y que dice así: El que no sabe a dónde va puede acabar en

cualquier sitio. Esa situación es la lógica y esperable casi siempre, excepto casos excepcionales y son y han sido una constante al acabar una etapa. Posiblemente nuestros padres y allegados de más edad traten de darnos opiniones sabias y reflexivas y llenas de cariño, basados en su experiencia.

Pero no olvidéis nunca que el tiempo vivido por los de más edad entre nuestros allegados es un tiempo diferente y que el vuestro tendréis que descubrirlo y construirlo cada uno de vosotros. Será vuestro mundo y nadie más que vosotros será responsable. Por ese motivo lo de acabar en cualquier sitio significa lo nuevo, incluso lo inesperado, que con imaginación construiréis. Para tomar las decisiones correctas necesitáis una mente abierta, enriquecida por vuestros estudios, y no debéis de perder el tren. Pues como decía don Francisco de Quevedo: el tiempo que ni vuelve, ni tropieza.

Y al mismo tiempo con decisiones que no se pueden posponer

“A nuestra libre decisión es dado numerosa elección y transitoria”.

Don Francisco de Quevedo se adelantó en más de dos siglos a los filósofos existencialistas (Kierkegaard) que acuñaron la frase: de El vértigo de la libertad.

Surge pues una pregunta: ¿Realmente tenemos miedo a la libertad de buscar y afrontar el futuro?

NO deberíamos. Estamos en Toledo, la ciudad histórica más hermosa de España. Bueno, después de Santiago de Compostela, que soy gallega y me tomo la licencia. Aquí, desde tiempo inmemorial, se han instalado los más diversos pueblos y se han forjado las más poderosas culturas, cada una dejando constancia de sus construcciones, de sus pensamientos, una amalgama que reside en la mente y la genética de todos sus habitantes.

Ahora que en Ciencia es necesario el inglés, y nos quejamos, a pesar de que tenemos el mismo alfabeto. ¿Qué pensar de la primera Escuela de traductores, con 4 idiomas distintos y sus correspondientes alfabetos? Ciertamente, Alfonso X, debió de ser acusado de loco, irresponsable y otras lindezas. Cuántas veces los súbditos con escasa visión dirían displicentes “Y eso, ¿para qué sirve?

Frase parecida a la que ahora algunos repiten cuando se plantean nuevos estudios, grados y másteres, que si fuéramos capaces de adivinar el porvenir comprenderíamos que son necesarios para adelantarnos al futuro y que este no pase de largo. Pero el rey clarividente era sabio y esa es la razón por la escogió Toledo.

No olvidemos que en esta ciudad estamos rodeados de cultura que es inseparable de nuestra identidad y nos enriquece como seres humanos.

Esta universidad y sus edificios son en sí mismos un ejemplo de sabiduría y buen hacer. De una fábrica de armas en ruinas, pero de noble planta y hermosa, diseñada por el arquitecto Sabatini, ha pasado a ser una floreciente universidad, donde se estudia la vida, con amplios paseos cubiertos por los árboles y rescatada para impartir entre otros el grado en Bioquímica y en Ciencias Ambientales, luego vendrán los másteres y los laboratorios de nuevas tecnologías con pedigrí. Tiempo al tiempo. Yo espero verlo.

No lejos de aquí en dirección sureste, un loco genial, Don Quijote, fabricó el bálsamo de Fierabrás, cuya fórmula exacta tendrá que ser redescubierta, pero que sin duda tendrá que hacer uso de las nuevas técnicas en ingeniería genética.

El grado en bioquímica nos trae la ciencia del futuro que permitirá conocer cuántas sangres distintas se han mezclado en esta tierra poderosa y mágica y cómo ha impregnado y quedado reflejado en nuestros genes, en nuestra forma de ser. Nos trae también las nuevas tecnologías para reparar nuestros genes, renovar nuestros reservorios de células madre y el mundo que sueña con la eterna juventud sin darse cuenta de que el principio esencial de los seres vivos es que son perecederos y siempre se renuevan, lo mismo que las mentes tan fértiles de nuestros jóvenes, que llegan cada año a nuestras aulas con el reto de prepararse para construir su futuro, que en conjunto será el futuro de nuestro país.

Con estas poderosas herramientas asociadas al estudio del medio ambiente comprenderemos como todos los mamíferos aparentemente tan distintos entre sí, desde el ratón, al elefante o al ser humano tienen el mismo número de genes (25.000). Los órganos están distribuidos del mismo modo y con la misma simetría. Los factores de crecimiento son casi idénticos, y lo que hace que sean más grandes o más pequeños depende solamente del tiempo de estimulación de diversos genes.

Todos los seres vivos que compartimos este instante evolutivo, hemos llegado aquí y ahora conjuntamente, cada uno a su modo. Hemos pasado por todos los cataclismos inimaginables, erupciones volcánicas, terremotos, unión y separación de continentes, por diluvios o sequías extremas, por hambrunas extremas, pero hemos llegado hasta aquí en compañía y en un entorno vegetal que nos ha dado cobijo. ¡Qué locos si los perdemos! ¿Qué sería de nosotros?

Por ello animo y felicito a los jóvenes que hoy reciben su diploma de grado, los 45 (14 chicos y 31 chicas) del grado de Bioquímica y a los 20 jóvenes (10 chicos y 10 chicas) del grado de ciencias ambientales para que este grado sea el inicio de una búsqueda continua del conocimiento, sea cual sea su área o lugar de trabajo. Así crecerá su propia persona y hará crecer a su entorno.

Tomaré prestadas las palabras de otro sabio, en este caso de Córdoba, un poco más al sur de Toledo, se trata de Maimónides, que dicen:

“Que descubra hoy en mi saber cosas que ayer desconocía, porque el arte es grande pero el espíritu del hombre puede avanzar siempre más”. Gracias a todos por su atención.

Toledo, 15 de septiembre de 2019